

Eficacia de la oración

Jesús les hizo ver a Sus discípulos que no sólo es importante orar, sino perseverar en la oración, y que la oración siempre es escuchada y respondida por Dios, quien da a cada uno lo mejor. Este pasaje aparece también, con cierta variante, en el Evangelio según san Mateo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 11, 9-13;

11, 9 YO OS DIGO: ðPEDID Y SE OS DARÁ; BUSCAD Y HALLARÉIS; LLAMAD Y SE OS ABRIRÁ. 11, 10 PORQUE TODO EL QUE PIDE, RECIBE; EL QUE BUSCA, HALLA; Y AL QUE LLAMA, SE LE ABRIRÁ.

Yo os digo

Cuando Jesús emplea esta frase, y también la de ðEn verdad, en verdad os digoð, es que lo que diría a continuación sería algo fundamental. Tengamos presente que ese ðYoð lo está diciendo Dios.

Jesús hace una promesa extraordinariamente esperanzadora para nosotros. Que toda oración será atendida.

Pedid y se os dará

Con esta primera promesa Jesús invitaba a Sus discípulos a reconocer que no eran autosuficientes, que debían pedir, ¿a quién?, a Dios, lo que necesitaran.

Esta petición es una de las más malinterpretadas de toda la Biblia. La gente suele tomarla como promesa incondicional de que Dios va a cumplirles todo lo que le pidan, sea lo que sea, como y cuando ella disponga. Y esa no era la intención de Jesús al enseñarles a Sus discípulos a pedir.

Para entender esto es necesario situar esta petición en contexto, tomar en cuenta que viene después de que Jesús enseñó a Sus discípulos a orar al Padre, a reconocerse hijos Suyos y poner su absoluta confianza en Él y en que se cumpliera Su voluntad. Así que ahora este pedir que les propuso Jesús no era un pedir caprichos, sino pedir al Padre Su intervención, con la confianza de que lo que dispusiera sería lo mejor.

REFLEXIONA:

Es interesante que Jesús sólo promete que al que pida se le dará, no que éste recibirá exactamente lo que pida. Es que a veces puede suceder que pedimos poco, Dios quiere darnos más; o pedimos mal, lo que puede perjudicarnos, y Dios busca sólo nuestro bien. Santa Teresa agradecía a Dios que no siempre nos concede lo que le pedimos, porque solemos pedir lo que no nos conviene.

Recordé una antigua película italiana de en la que un joven que vivía en un lugar paupérrimo, de pronto tuvo el don de conceder deseos, y sus vecinos se arremolinaron en torno suyo, pidiéndole lo que más deseaban. Una mujer pidió un vestido elegante, un hombre quiso un ropero, una joven, zapatos. Sumidos en la pobreza, no eran capaces de ver más allá de su propia necesidad inmediata, ni siquiera eran capaces de pedir bienes para otros, ya no digamos solicitar algo que beneficiara a todos, como casas sólidas, comida, salud.

Es que puestos a pedir, solemos pedir miope y egoístamente, no vemos más allá de nuestra nariz, queremos lo que de momento creemos que nos hará felices. Pero Dios quiere darnos una felicidad permanente, y Él, cuya mirada está muy por encima de nuestros pobres límites, sabe lo que nos conviene para alcanzar la vida eterna.

Por eso hemos de pedir, sí, reconociendo nuestra absoluta dependencia y confianza en Él, pero hemos de estar conscientes de que no siempre nos dará lo que pidamos, sino lo que verdaderamente necesitamos.

buscad y hallaréis

Esta segunda petición es una invitación a preguntar, investigar, preguntar.

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que más busca el ser humano? El amor y la verdad. El problema es que los busca por separado. Y lo que encuentra ni es amor ni es verdad. Es que ambos se encuentran en el mismo lugar. En la Persona de Jesús. Él es el Amor, Él es la Verdad.

San Agustín fue un gran buscador de ambos, pero se dio cuenta de que estaba buscando donde no encontraría lo que buscaba. Y por eso más tarde aconsejaba: *“busca lo que buscas, pero no donde lo buscas”*.

Si buscamos a Dios, lo encontramos, porque Él nos buscó primero, nos amó primero. Él dijo:

“Me he hecho el encontradizo de quienes no preguntaban por Mí” (Is 65, 1). Es decir, antes de que nosotros lo empecemos a buscar, Él ya viene a nuestro encuentro.

Dice un himno de la Liturgia de las Horas: *“¿Lo buscas? ¡Es que lo tienes!”*

El problema es que el ser humano moderno no sabe qué busca, y por lo tanto no sabe dónde encontrarlo. Siente una insatisfacción, un anhelo de algo que esté más allá de lo que tiene y que no lo sacia; siente una nostalgia de no sabe qué, y va por allí metiéndose en vericuetos que sólo lo dejan perdido: religiosidades orientales, prácticas que ponen el acento en la autosuficiencia, etc.

Dirá también san Agustín: *“Señor, nos creaste para Ti, y nuestro corazón anda inquieto hasta que no descansa en Ti”*.

¿Tienes esa inquietud?, ¿estás en búsqueda?, ¿qué es lo que estás buscando?

tocad y se os abrirá

Esta tercera petición implica ya una acción concreta. No se trata sólo de quedarse de pie ante una puerta cerrada, hay que hacer el esfuerzo de tocar, llamar, desear entrar.

REFLEXIONA:

Tocar implica tener que salir de uno mismo hacia otro. Hacer patente que uno necesita algo, que solicita lo que no tiene. Quien se cree autosuficiente, quien considera que ya tiene todo lo que requiere, jamás saldrá a tocar a otras puertas. Se quedará encerrado en sí mismo, confiado en su auto engaño, pero tarde o temprano deberá reconocer su necedad, su necesidad de salir a tocar, como en la parábola del amigo importuno que Jesús acaba de narrar (ver Lc 11, 5-8).

REFLEXIONA:

Es muy esperanzador que Jesús no dice: *“tocad y se os dirá desde adentro: ¡no molestéis!”* sino que nos promete que se nos abrirá. Él, a quien tantas veces no le abrimos, siempre nos abre, nos recibe con los brazos abiertos.

“El que ora pide, busca y llama. el hombre recurre a Dios como pobre, como extraviado, como si hogar. Sólo el que se sabe pobre, extraviado y sin hogar, halla el camino de la oración y de Dios.” (Stöger I, p. 323).

Porque todo el que pide, recibe

Jesús promete atender todas las peticiones.

REFLEXIONA:

Aquel que llamó *“dichosos”* a los pobres, a los necesitados, ofrece no despedir nunca a nadie con las manos vacías. Y, como vimos en el versículo 9, eso significa que a quien pida le dará lo mejor, lo que en verdad necesite.

El que busca, halla

Jesús dijo de Sí mismo: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.”* (Jn 14, 6). Y como toda búsqueda es, en el fondo, una búsqueda de Dios, el que sale en Su busca, necesariamente se encontrará con Él.

REFLEXIONA:

Esta petición me hizo recordar un programa que te recomiendo ampliamente, se puede ver en televisión o en internet, lo transmite la cadena católica EWTN. Se llama *“The Journey Home”* (lo tradujeron como *“El Regreso a casa”*), el conductor, Marcus Grodi, entrevista a personas que pertenecían a las más diversas denominaciones religiosas o que eran ateas o agnósticas, y que se convirtieron al catolicismo. Y cuando se trata de ex-protestantes, es interesante comprobar que suelen admitir que cuando dejaron de resistirse a la idea de examinar la doctrina de la Iglesia Católica, de la que pensaban que no era siquiera cristiana, pues tenían una idea distorsionada inculcada por familiares y pastores, y por fin decidieron buscar la verdad, ¡la encontraron! Algunos dicen que se quitaron los *“lentes”* de sus preconceptos, y se atrevieron a leer con nuevos ojos, libres de prejuicios, textos de la Biblia que antes no podían entender ni explicar, y que vistos desde la óptica católica, adquirirían pleno sentido.

Cuando dejaron de estar a la defensiva y se volvieron buscadores, todo cambió. Decía el gran Chesterton, que una vez que alguien deja de resistirse a la Iglesia, siente su jalón, la atracción de la extraordinaria riqueza que le ofrece.

y al que llama, se le abrirá

Esta promesa expresa el deseo del corazón de Jesús de no dejar a nadie fuera.

REFLEXIONA:

Jesús dijo: *“Mira que estoy a la puerta y llamo, y si alguno oye Mi voz y me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3, 21), muchas veces se queda fuera porque hacemos como que no oímos Su llamado y no le abrimos. En cambio Él promete siempre abrirnos. A nadie que lo busque lo dejará fuera.

REFLEXIONA:

En cierta medida, las tres invitaciones que hace Jesús se complementan: primero se pide porque se descubre una necesidad. Luego se busca la manera de satisfacerla. Y al final se descubre dónde acudir para obtenerla y sólo hace falta llamar, tocar, no quedarse parado inmóvil afuera de la puerta, en el frío y la oscuridad, sino solicitar entrar...

11, 11 *¿QUÉ PADRE HAY ENTRE VOSOTROS QUE, SI SU HIJO LE PIDE UN PEZ, EN LUGAR DE UN PEZ LE DA UNA CULEBRA; 11, 12 O, SI PIDE UN HUEVO, LE DA UN ESCORPIÓN?*

Jesús pone de ejemplo a un padre porque acaba de enseñarles a dirigirse a Dios como *“Padre”* (ver Lc 11, 2). Y es una situación con la que Sus oyentes pueden fácilmente identificarse. Ningún buen papá le daría a su niño, cuando le pide de comer, algo que pueda provocarle daño o incluso la muerte.

11, 13 *SI, PUES VOSOTROS, SIENDO MALOS, SABÉIS DAR COSAS BUENAS A VUESTROS HIJOS, ¿CUÁNTO MÁS EL PADRE DEL CIELO DARÁ EL ESPÍRITU SANTO A LOS QUE SE LO PIDAN!*

vosotros, siendo malos

Jesús da por sentado que somos pecadores.

sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos

El amor por los hijos mueve a las personas, por pecadoras que sean, a hacer algo en bien de ellos.

REFLEXIONA:

Esto me recordó una extraordinaria película que les recomiendo, maravillosamente actuada por Gregory Peck y Christopher Plummer): *“Escarlata y negro”* (*“The scarlet and the black”*), sobre cómo un Cardenal ayudó salvar a miles de judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Su enemigo era un funcionario nazi sin

entrañas ni escrúpulos, pero que tenía dos hijos, un niño y una niña, a los que amaba tiernamente. Increíble que en un alma tan negra cupiera algo de amor, pero sí. Es como dice Jesús, aun los malos saben dar cosas buenas a sus hijos.

cuánto más el Padre del Cielo

Aquí Jesús hace un deslinde tajante. Hay una diferencia abismal entre los malos y el Padre. Él es Bueno, Santo, Amoroso, Misericordioso.

dará el Espíritu Santo

A diferencia de san Mateo, que en su Evangelio dice: *ōdará cosas buenas*, aquí san Lucas registra exactamente a qué se refiere Jesús: a enviar Su Espíritu Santo. De todos los evangelistas, san Lucas es el que más lo menciona, de principio a fin, en sus dos libros (el Evangelio y Hechos de los Apóstoles). Basta hojearlos para comprobarlo.

Más que *ōcosas buenas*, el Espíritu Santo es ¡lo mejor que podemos recibir! ¡Es Dios mismo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, quien es enviado a nosotros para ayudarnos!

Consideremos algo de lo que Él hace por nosotros:

El Espíritu Santo, que recibimos en nuestro Bautismo, nos transforma en templos Suyos (ver 1Cor 6, 19), nos permite llamar a Dios *ōAbbá, Padre* y ser Sus hijos adoptivos (ver Rom 8, 14-16), derrama en nosotros el amor de Dios (ver Rom 5, 5); nos consuela y defiende, es nuestro Paráclito, es decir, nuestro abogado, nuestro intercesor (ver Jn 14, 16); nos colma de dones y carismas (ver 1Cor 12, 7), para que demos abundantes buenos frutos (ver Gal 5, 22). Es nuestro Abogado, nuestro Consolador; nos guía a la Verdad (ver Jn 16, 13); nos recuerda las Palabras de Jesús (ver Jn 14, 26); intercede por nosotros, que no sabemos pedir lo que nos conviene (ver Rom 8, 26-27), y hace por nosotros muchas otras cosas que no cabría aquí enumerar.

¡Qué maravilla que Jesús nos lo envíe!

REFLEXIONA:

Jesús nos revela que la respuesta que el Padre da a nuestra oración, rebasa con mucho nuestras más grandes aspiraciones. Mientras nosotros pedimos pequeñeces percederas, el Padre quiere darnos un bien que no se acaba. Lo que solemos querer es en realidad una minucia comparado con recibir al Espíritu Santo que el Padre y el Hijo nos han enviado.

REFLEXIONA:

ōTanto en la parábola anterior (ver Lc 11, 5-8) como en estas palabras de Jesús (ver Lc 11, 11-13), Jesús usa la expresión *ōcuánto más*, para ir de menos a más, de lo pequeño a lo grande. Si alguien se levanta a media noche para darle lo que pide a un amigo que lo está molestando, *cuánto más* Dios responde la oración. Si los padres, a pesar de sus faltas, dan cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará lo mejor, al Espíritu Santo, a aquellos que se lo pidan. (Gadenz, p. 224).

Y cabría mencionar que suele enviarlo también aunque no se lo pidan. Por ejemplo, cuando se bautiza a un bebé, él no lo pide, lo piden por él sus papás y padrinos, y el bebé lo recibe. También podemos pedir al Espíritu Santo que venga e ilumine a alguien para que sepa tomar una buena decisión, o dar un buen consejo, o tener fortaleza en determinada situación, o pueda captar y recordar lo que estudia, etc.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).